

Foro Interno. Anuario de Teoría Política

ISSN: 1578-4576

<http://dx.doi.org/10.5209/FOIN.53935>



EDICIONES
COMPLUTENSE

Ángel Valencia Sáiz, *Política y medio ambiente*, Porrúa, México D.F., 2014. 135 páginas. ISBN: 9786070915819.

Durante las dos últimas décadas, el nombre de Ángel Valencia, catedrático de Ciencias Políticas y de la Administración en la Facultad de Derecho de la Universidad de Málaga, no solo se asocia con la Teoría Política, que es su campo de investigación, sino también, y sobre todo, con la llamada *teoría política verde*. Ha escrito, junto con Manuel Arias Maldonado y Rafael Vázquez García, *Ciudadanía y conciencia medioambiental en España* (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2010). Asimismo, ha editado, junto con Andrew Dobson, *Citizenship, Environment, Economy* (Routledge, 2006) y, en solitario, *La izquierda verde* (Icaria, 2006). En estas obras ha ido profundizando en conceptos como la *izquierda verde* o la llamada conciencia ecológica. La publicación del libro que nos ocupa viene a servir de colofón a esta trayectoria. No es, en consecuencia, un libro de urgencia, pues “no pretende tener vocación de exhaustividad, ni tampoco de absoluta actualidad” (p. IX), pero tampoco un manual al uso sino, más bien, como reconoce el propio Valencia, un balance de sus ideas (ibidem).

El libro, en cualquier caso, está bien asentado en el presente, pues parte de la siguiente premisa: “Que la relación entre política y medio ambiente está adquiriendo una dimensión como no había tenido en ninguna otra etapa histórica” (ibidem). El aumento de la sensibilidad medioambiental en la ciudadanía o la creciente importancia que las cuestiones ecológicas han ido adquiriendo en las políticas públicas son factores que demuestran, según el autor, que “las cuestiones medioambientales están presentes hoy más que nunca en la política actual” (p. 1). Sin embargo, su interés rebasa lo meramente actual y trata de fijar una mirada larga y comprehensiva que permita dar cuenta de una serie de fenómenos sucedidos durante las últimas décadas.

El objetivo del ensayo será, por tanto, explicar cómo es y ha sido la relación entre política y medio ambiente, lo que constituye un sugerente reto intelectual. Al fin y al cabo, dicha relación no solo está salpicada de complejidades, sino que, como explica Valencia en la introducción, es en último término una relación paradójica: si bien la política contemporánea está ya en buena manera influida por el medio ambiente, la política verde avanza hacia una sociedad sostenible dando pasos muy lentos. Esta relación de dos velocidades lleva a que, por un lado, la relevancia del medio ambiente sea reconocida de forma unánime, y a que, por otro, la consecución de una sociedad sostenible se vea constantemente truncada por disparidades teóricas y estratégicas.

En el segundo capítulo, el autor rastrea el *giro medioambiental* (p. 7) de la política, cuyos orígenes sitúa en la década de los ochenta. Este cambio de orientación ha condicionado en buena medida el devenir de la teoría política, favoreciendo el desarrollo de la *teoría política verde*, una disciplina emergente dentro de la teoría política.

El tercer capítulo parte de una relación de nuevo paradójica: la crisis ecológica ha propiciado, a despecho de las discrepancias en torno a su gravedad y posible remedio, una percepción del mundo como algo delicado y vulnerable, posibilitando fórmulas que puedan corregirlo, como la sostenibilidad. Es decir, la sostenibilidad no sería sino una especie de antídoto que, inopinadamente, el propio veneno ha terminado facilitando.

El concepto de sostenibilidad se confunde en ocasiones con otro, el desarrollo sostenible. El cuarto capítulo se ocupa de establecer la diferencia entre ambos. Pasadas más de tres décadas del descubrimiento de un agujero en la capa de ozono, Valencia establece un recorrido por las transformaciones que el concepto de sostenibilidad ha sufrido al calor del auge de la globalización, mostrando la ambivalencia del término pero, también, recalcando que hay que entenderlo como “el principio rector de un modelo de sociedad sostenible y global” (p. 22).

Partiendo de esta visión de la sostenibilidad como principio rector, el quinto capítulo se adentra en la larga polémica intelectual que la *teoría política verde* ha disputado en tiempos recientes, y que en último término podría reducirse a una postura *reformista* y una postura *radical*. Para algunos teóricos (los que llamaríamos *reformistas*), el desarrollo sostenible no sería sino una de tantas concreciones de dicho principio, lo que en la práctica exigiría ciertas enmiendas al modelo productivo. Mientras que, para otros (los llamados *radicales*), el concepto mismo de sostenibilidad se hace incompatible con el capitalismo, haciéndose indispensable otro sistema económico.

El sexto capítulo se centra en torno a las diferentes interpretaciones del concepto de sostenibilidad. Es la polisemia del término lo que, en expresión de Valencia, “provoca que se haya convertido en un concepto político *talismán* pero con graves dificultades para su concreción política” (p. 40).

En el séptimo capítulo, Valencia desgrana los principales hitos del debate medioambiental, con objeto de mostrar que la preocupación ecológica no es una simple cuestión pasajera. Este recorrido se ve jalonado por aportaciones como la Conferencia de Estocolmo celebrada por la ONU en junio de 1972, el primer informe del Club de Roma publicado en 1973 sobre *Los límites del crecimiento*, la Conferencia de Río (1992) o la Conferencia de Johannesburgo (2002). Durante estos años, la *conciencia medioambiental* ha pasado a integrar el discurso político, convirtiéndose el respeto al entorno natural en una obligación incontrovertible para la sociedad. Y es precisamente en el concepto de sostenibilidad (a pesar de su citada variedad exegética y las soluciones diversas, cuando no contradictorias, que ha propiciado) donde más claramente se muestra este cambio de orientación.

“Globalización y medio ambiente” es el título del octavo capítulo. En él, Valencia aborda, de forma sencilla y clarificadora, el modo en que la globalización ha modificado la relación entre medio ambiente y política. La existencia de problemas medioambientales parece exigir, por su propia naturaleza, una respuesta global, volviendo inútil cualquier solución que limite sus miras a las fronteras del Estado-nación; sin embargo, debido a la inoperancia de las instituciones supranacionales y al tamaño de la sociedad global, esta respuesta tiene dificultades para producirse. Por otro lado, aunque dichas medidas deban provenir de un ámbito transnacional, a la postre dependen de la voluntad política de los Estados para llegar a buen término, de modo que su aplicación resulta en muchos casos incierta. Por todo ello, Valencia propone un *nuevo cosmopolitismo* (p. 61) capaz de superar esta paradoja.

El noveno capítulo aborda el concepto de *ciudadanía ecológica*, que para Valencia iría aparejada a una educación cívica. El autor considera que enseñar hábitos respetuosos con el entorno (el consumo racional de agua o las prácticas de reciclaje, por ejemplo) no solo lleva a que una sociedad sea más sostenible, sino que sirve para conformar una ciudadanía comprometida con los valores medioambientales. Esta *ciudadanía ecológica* no solo destacaría por su conciencia medioambiental o por sus valores respetuosos con el entorno natural, sino que, por su carácter sólido, permitiría conectar la sociedad política y la sociedad civil mediante un proyecto común.

El autor analiza en el décimo capítulo la trayectoria general de los partidos de la *izquierda verde*. Estos, a diferencia de los movimientos ecologistas, han sabido adecuar sus expectativas teóricas a una *praxis* realista, cambiando la radicalidad de sus orígenes por unas expectativas más conservadoras. Un *giro pragmático* (p. 84) que ha dado lugar, desde los años noventa, a una serie de coaliciones y convergencias con la izquierda socialdemócrata, delimitando un espacio político nuevo.

En el undécimo capítulo, quizá el más sustancioso del libro, el autor analiza, de forma pormenorizada, la suerte de los partidos verdes europeos desde 1978. Su resonante éxito en Alemania, Austria, Bélgica, Finlandia, Suecia, Italia, Suiza, Holanda o Luxemburgo, por destacar algunos de los quince países en cuyas elecciones generales participaron, modificó en buena medida el sistema político de los mismos, influyendo en los programas de los partidos tradicionales. En el ínterin, estos partidos sufrieron una llamativa transformación, trocando la protesta antisistema por una participación activa en la formación de gobiernos, de suerte que comenzaron siendo “abanderados de la política del rechazo” (p. 112) para, a renglón seguido, convertirse en participantes activos en la faena institucional. No obstante, todos ellos parecen haber alcanzado su techo electoral desde hace unos cuantos años, y hay quien afirma que las coaliciones de verdes con los partidos socialdemócratas son un asunto del pasado.

Para explicar los motivos de este cambio, el profesor Valencia propone cinco conclusiones. En primer lugar, la falta de preparación de algunos políticos verdes, algo que se dio con honrosas excepciones pero que, a largo plazo, se dejó notar. En segundo lugar, la transformación de la estructura de estos partidos: el liderazgo flexible, que, tradicionalmente y por su estrecha conexión con movimientos sociales caracterizaba a este tipo de partidos, se vio desplazado con su llegada al gobierno por un reforzamiento del liderazgo que, andando el tiempo, desembocaría en formas más parecidas a las de los partidos tradicionales. En tercer lugar, la capacidad de influencia de un partido pequeño en una coalición de gobierno: si el socio mayoritario pertenece a una ideología muy diferente (sirve de ejemplo la alianza de los verdes finlandeses o belgas con partidos de derecha), la capacidad de influencia de un *partido bisagra* puede verse reducida, así como su propia credibilidad. En cuarto lugar, el impacto de sus políticas: este ha sido muy limitado, algo que puede deberse a su limitada participación en cargos de responsabilidad (a excepción de casos puntuales como el alemán) y a su escaso peso en la toma de decisiones. En quinto y último lugar, las expectativas de futuro: la dificultad de elaborar predicciones se debe, fundamentalmente, a que los partidos verdes abarcan tanto a simpatizantes cuyo rechazo del sistema los hace poco participativos como a votantes con un claro talante reformista.

Valencia considera, sin embargo, que aún existe un espacio político de tendencia ecosocialista que podría aspirar a una alianza con la izquierda tradicional y que, de

jugar bien sus cartas, podría representar un papel indispensable en el camino a una sociedad sostenible.

Como señala Andrew Dobson en su prólogo, “este libro es un mapa que nos muestra dónde ha estado, dónde está y acaso dónde llegará a estar la política verde en el futuro” (p. XIV). Entre otras cosas, *Política y medio ambiente* acierta al exponer, con afán divulgativo y claridad de estilo, un largo debate cuyo iniciador en nuestro país fue, hace varias décadas, su propio autor. En consecuencia, su lectura constituye una recomendable introducción a un tema que desde entonces no ha perdido relevancia.

Nadia Khalil Tolosa
Universidad Autónoma de Madrid (España)
nadiakhaliltolosa@gmail.com